

JOSE B. ADOLPH

La resignación del pato Donald

El momento de redactarse estas líneas — jueves 8 en la mañana— un espíritu funéreo recorrió los corrillos políticos de Washington, D.C. Nadie duda ya de la profundidad de una crisis que, como sostuvimos en artículos anteriores, es mucho más que la catástrofe de un hombre —Richard Milhouse Nixon—, o que el descubrimiento de ciertas irregularidades en torno al complejo Watergate.

El 37º Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, aparentemente está a punto de convertirse en el primero forzado a renunciar a una investigación que la mitología norteamericana elevó a rangos imperiales. Si en los géneros napoleónicos cada soldado llevaba el bastón de mariscal en la mochila, en los hogares norteamericanos cada cuna (al menos cada cuna blanca, anglosajona y protestante) contiene un eventual Presidente de la República. Un país nacido del rechazo al oscurantismo feudal y a la intolerancia europea, surgido de una concepción de libertadismo — todos los hombres nacem iguales y todos tienen el mismo derecho a la persecución de la felicidad—, acabó siendo un vivero de mitologías entrecruzadas y superpuestas. Por encima de los héroes del liberalismo — todos los hombres nacem iguales y todos tienen el mismo derecho a la persecución de la felicidad—, acabó siendo un vivero de mitologías entrecruzadas y superpuestas.

Y es allí, en ese país indescifrable, mestizaje, de banqueros y samaritanos, de poetas y nazis, sobre el cual se ha escrito cualquier cosa, al Presidente del punto central, el nudo justificativo, la sublimación corporizada que en otros tiempos o en otros sitios fueron los reyes absolutos. Esto, a nivel sentimental, porque a nivel social (*Y ambos: niveles son reales*) debió, y por encima siempre se movieron las fuerzas oscuras que constituyen el poder verdadero en cualquier sociedad capitalista. Hay, sin embargo, en todas las repúblicas, una nostalgia de la pompa y circunstancia que en nuestros días florece cinematográfica y en torno a las Sorayes y Farsh Dabas, y en esa costumbre nede extrínseca de buscar reyes y reinas en la cotidiana. Y el Presidente de los Estados Unidos se fue convirtiendo en la esencia misma de esos reyes instantáneos en la tierra del caté instantáneo, de la gelatina instantánea, del TV-Dinner instantáneo y del amor instantáneo.

En otro momento nos hemos ocupado de las empresas transnacionales, del nuevo capitalismo, del desastre moral. Este último no se expresa como (piensan algunos) en la rebelión juvenil, en la emancipación femenina, en el poder negro, en la difusión de ideas autodestruyentes —es decir, socialistas de verdad—; ni siquiera directistas en las drogas o en la delincuencia. Esta cosa, en todo caso, y en el peor caso, formas desviadas y/o absorbidas de la rebelión contra el sistema. No, la crisis moral se refleja en los derrochamientos del Gran Engranaje, en la chivallada del Big Money, y en la autoconfinanza del ciudadano medio en su Sistema. A partir de la exitosa resistencia de los vietnamitas, del despartar de los pueblos de color, de las

La lírica popular peruana

Nicomedes Santa Cruz G.

El pueblo peruano ha cambiado desde siempre. Testimonios tan autorizados como los de Garcilaso y Santa Cruz Pachacuti —por sólo citar dos de los más connotados cronistas, y más que de los otros—, de linaje incaico, por añadir —así lo veremos que en el incario hubo un tipo de función para cada actividad social, ya fuera ésta ritual, laboral o de la vida familiar.

Garcilaso nos narra de los cantares y bailes multitudinarios con que eran recibidos en Cusco las huastes imperiales, vencedoras de Collas y Chancas. Las canciones que componían de sus guerras *"no las tenían porque no eran cosas de damas"* —dice Garcilaso. Mientras Santa Cruz Pachacuti, nos habla de *"un fuerte cantar con ocho tambores y cajas temerarias"*, refiriéndose al *haylli* o canción de triunfo de los Incas...

Bellas canciones, épicas, líricas o festivas, algunos de cuyos versos (y a veces la canción completa, en quechua o aymara) han llegado hasta nosotros, en alas de esa tradición oral que supera la barrera del tiempo y los avatares de la historia:

*hany haray
hany raquicho-coya raquichuanchich.
hany raquicho rusa raquichuanchich.
chichilly, chichichiroca capichicho
chayllaypi, soneo rullayllaplayoca
chayllaypi, soneo rullayllaplayoca
hany rirpo, llullam, canqui, ...*

EL TRISTE

El triste (al lado del yarawi) constituye la más alta expresión de la lírica popular peruana. Su estructura literaria típica es la copla (cuarteta octosilábica, asonantada), y su estructura métrica, siempre en Modo Menor, es una misma frase modulizada con una modulación al tono relativo Mayor, característica que se va perdiendo pues exige facultades al cantor para elevar su registro a un desgarrador agudo.

Los dominios del Triste abarcan la Costa Norte del país; pero en su formación como en su área de dispersión figuran estrobes andinas de la misma lengua.

El triste canta siempre la cuita amorosa, con tan hondo sentimiento que es fácil ver cantores bañados en copiosos llanto, y al conmigo al mudo auditorio y al mismo guitarrista que lo acompaña:

*El amor es una mancha
que por el cuerpo salpica
y en llegando al alma
el corazón lo publica,
¡fú bien lo sabes!
Hasta cuándo he de ser yo
el sostén del sufrimiento,
que desde mi tierna infancia
con pesares me alimento...*

EL JARAWI

Según algunos tratadistas, al jarawi fue la canción triste que en el incario entonaron los "mitimales", ahorrando su tierra natal y lamentando la desintegración de su comunidad, asimilada al Tahuantinsuyo.

Cuando veas que un extramo
llora tu dolor,
por dentro la risa tiene.
Tu rebaño cuida.

En un diccionario *kechwa*, encontramos la siguiente definición para el vocablo jarawi: *"Canción popular, triste, recordatorio, cantada por mujeres en pequeños coros. Por ext., poesía, verso."* Y luego viene Jarawi: *"El cantor de jarawi. Por ext., poeta."* Y en una antología poética, hallamos esta definición:

"al harawi, canción lastimosa que cantan las nustas y los mozos tocan pingullo."

*morocollay, morcollay,
llullucha, llullucha,
mana soneo, qui yayachicho, ...*

Actualmente, en algunos pueblos andinos, el jarawi es un canto ceremonial, como protocolo de bienvenida a un personaje; mientras en otros, con diferentes versos y distinta melodía, el jarawi es un canto funerario para el velatorio de un niño.

EL YARAWI

La tesis de que al jarawi incario haya dado origen al mestizo yarawi, se

El fondo que el pueblo peruano ha cambiado desde siempre. Testimonios tan autorizados como los de Garcilaso y Santa Cruz Pachacuti —por sólo citar dos de los más connotados cronistas, y más que de los otros—, de linaje incaico, por añadir —así lo veremos que en el incario hubo un tipo de función para cada actividad social, ya fuera ésta ritual, laboral o de la vida familiar.

Garcilaso nos narra de los cantares y bailes multitudinarios con que eran recibidos en Cusco las huastes imperiales, vencedoras de Collas y Chancas. Las canciones que componían de sus guerras *"no las tenían porque no eran cosas de damas"* —dice Garcilaso. Mientras Santa Cruz Pachacuti, nos habla de *"un fuerte cantar con ocho tambores y cajas temerarias"*, refiriéndose al *haylli* o canción de triunfo de los Incas...

Bellas canciones, épicas, líricas o festivas, algunos de cuyos versos (y a veces la canción completa, en quechua o aymara) han llegado hasta nosotros, en alas de esa tradición oral que supera la barrera del tiempo y los avatares de la historia:

EL TRISTE

El triste (al lado del yarawi) constituye la más alta expresión de la lírica popular peruana. Su estructura literaria típica es la copla (cuarteta octosilábica, asonantada), y su estructura métrica, siempre en Modo Menor, es una misma frase modulizada con una modulación al tono relativo Mayor, característica que se va perdiendo pues exige facultades al cantor para elevar su registro a un desgarrador agudo.

Los dominios del Triste abarcan la Costa Norte del país; pero en su formación como en su área de dispersión figuran estrobes andinas de la misma lengua.

El triste canta siempre la cuita amorosa, con tan hondo sentimiento que es fácil ver cantores bañados en copiosos llanto, y al conmigo al mudo auditorio y al mismo guitarrista que lo acompaña:

*El amor es una mancha
que por el cuerpo salpica
y en llegando al alma
el corazón lo publica,
¡fú bien lo sabes!
Hasta cuándo he de ser yo
el sostén del sufrimiento,
que desde mi tierna infancia
con pesares me alimento...*

Cuando veas que un extramo
llora tu dolor,
por dentro la risa tiene.
Tu rebaño cuida.

En un diccionario *kechwa*, encontramos la siguiente definición para el vocablo jarawi: *"Canción popular, triste, recordatorio, cantada por mujeres en pequeños coros. Por ext., poesía, verso."* Y luego viene Jarawi: *"El cantor de jarawi. Por ext., poeta."* Y en una antología poética, hallamos esta definición:

"al harawi, canción lastimosa que cantan las nustas y los mozos tocan pingullo."

*morocollay, morcollay,
llullucha, llullucha,
mana soneo, qui yayachicho, ...*

Actualmente, en algunos pueblos andinos, el jarawi es un canto ceremonial, como protocolo de bienvenida a un personaje; mientras en otros, con diferentes versos y distinta melodía, el jarawi es un canto funerario para el velatorio de un niño.

EL YARAWI

La tesis de que al jarawi incario haya dado origen al mestizo yarawi, se

La lírica popular peruana

Nicomedes Santa Cruz G.

El pueblo peruano ha cambiado desde siempre. Testimonios tan autorizados como los de Garcilaso y Santa Cruz Pachacuti —por sólo citar dos de los más connotados cronistas, y más que de los otros—, de linaje incaico, por añadir —así lo veremos que en el incario hubo un tipo de función para cada actividad social, ya fuera ésta ritual, laboral o de la vida familiar.

Garcilaso nos narra de los cantares y bailes multitudinarios con que eran recibidos en Cusco las huastes imperiales, vencedoras de Collas y Chancas. Las canciones que componían de sus guerras *"no las tenían porque no eran cosas de damas"* —dice Garcilaso. Mientras Santa Cruz Pachacuti, nos habla de *"un fuerte cantar con ocho tambores y cajas temerarias"*, refiriéndose al *haylli* o canción de triunfo de los Incas...

Bellas canciones, épicas, líricas o festivas, algunos de cuyos versos (y a veces la canción completa, en quechua o aymara) han llegado hasta nosotros, en alas de esa tradición oral que supera la barrera del tiempo y los avatares de la historia:

*hany haray
hany raquicho-coya raquichuanchich.
hany raquicho rusa raquichuanchich.
chichilly, chichichiroca capichicho
chayllaypi, soneo rullayllaplayoca
chayllaypi, soneo rullayllaplayoca
hany rirpo, llullam, canqui, ...*

EL TRISTE

El triste (al lado del yarawi) constituye la más alta expresión de la lírica popular peruana. Su estructura literaria típica es la copla (cuarteta octosilábica, asonantada), y su estructura métrica, siempre en Modo Menor, es una misma frase modulizada con una modulación al tono relativo Mayor, característica que se va perdiendo pues exige facultades al cantor para elevar su registro a un desgarrador agudo.

Los dominios del Triste abarcan la Costa Norte del país; pero en su formación como en su área de dispersión figuran estrobes andinas de la misma lengua.

El triste canta siempre la cuita amorosa, con tan hondo sentimiento que es fácil ver cantores bañados en copiosos llanto, y al conmigo al mudo auditorio y al mismo guitarrista que lo acompaña:

*El amor es una mancha
que por el cuerpo salpica
y en llegando al alma
el corazón lo publica,
¡fú bien lo sabes!
Hasta cuándo he de ser yo
el sostén del sufrimiento,
que desde mi tierna infancia
con pesares me alimento...*

Cuando veas que un extramo
llora tu dolor,
por dentro la risa tiene.
Tu rebaño cuida.

En un diccionario *kechwa*, encontramos la siguiente definición para el vocablo jarawi: *"Canción popular, triste, recordatorio, cantada por mujeres en pequeños coros. Por ext., poesía, verso."* Y luego viene Jarawi: *"El cantor de jarawi. Por ext., poeta."* Y en una antología poética, hallamos esta definición:

"al harawi, canción lastimosa que cantan las nustas y los mozos tocan pingullo."

*morocollay, morcollay,
llullucha, llullucha,
mana soneo, qui yayachicho, ...*

Actualmente, en algunos pueblos andinos, el jarawi es un canto ceremonial, como protocolo de bienvenida a un personaje; mientras en otros, con diferentes versos y distinta melodía, el jarawi es un canto funerario para el velatorio de un niño.

EL YARAWI

La tesis de que al jarawi incario haya dado origen al mestizo yarawi, se

El momento de redactarse estas líneas — jueves 8 en la mañana— un espíritu funéreo recorrió los corrillos políticos de Washington, D.C. Nadie duda ya de la profundidad de una crisis que, como sostuvimos en artículos anteriores, es mucho más que la catástrofe de un hombre —Richard Milhouse Nixon—, o que el descubrimiento de ciertas irregularidades en torno al complejo Watergate.

El 37º Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, aparentemente está a punto de convertirse en el primero forzado a renunciar a una investigación que la mitología norteamericana elevó a rangos imperiales. Si en los géneros napoleónicos cada soldado llevaba el bastón de mariscal en la mochila, en los hogares norteamericanos cada cuna (al menos cada cuna blanca, anglosajona y protestante) contiene un eventual Presidente de la República. Un país nacido del rechazo al oscurantismo feudal y a la intolerancia europea, surgido de una concepción de libertadismo — todos los hombres nacem iguales y todos tienen el mismo derecho a la persecución de la felicidad—, acabó siendo un vivero de mitologías entrecruzadas y superpuestas. Por encima de los héroes del liberalismo — todos los hombres nacem iguales y todos tienen el mismo derecho a la persecución de la felicidad—, acabó siendo un vivero de mitologías entrecruzadas y superpuestas.

Y es allí, en ese país indescifrable, mestizaje, de banqueros y samaritanos, de poetas y nazis, sobre el cual se ha escrito cualquier cosa, al Presidente del punto central, el nudo justificativo, la sublimación corporizada que en otros tiempos o en otros sitios fueron los reyes absolutos. Esto, a nivel sentimental, porque a nivel social (*Y ambos: niveles son reales*) debió, y por encima siempre se movieron las fuerzas oscuras que constituyen el poder verdadero en cualquier sociedad capitalista. Hay, sin embargo, en todas las repúblicas, una nostalgia de la pompa y circunstancia que en nuestros días florece cinematográfica y en torno a las Sorayes y Farsh Dabas, y en esa costumbre nede extrínseca de buscar reyes y reinas en la cotidiana. Y el Presidente de los Estados Unidos se fue convirtiendo en la esencia misma de esos reyes instantáneos en la tierra del caté instantáneo, de la gelatina instantánea, del TV-Dinner instantáneo y del amor instantáneo.

En otro momento nos hemos ocupado de las empresas transnacionales, del nuevo capitalismo, del desastre moral. Este último no se expresa como (piensan algunos) en la rebelión juvenil, en la emancipación femenina, en el poder negro, en la difusión de ideas autodestruyentes —es decir, socialistas de verdad—; ni siquiera directistas en las drogas o en la delincuencia. Esta cosa, en todo caso, y en el peor caso, formas desviadas y/o absorbidas de la rebelión contra el sistema. No, la crisis moral se refleja en los derrochamientos del Gran Engranaje, en la chivallada del Big Money, y en la autoconfinanza del ciudadano medio en su Sistema. A partir de la exitosa resistencia de los vietnamitas, del despartar de los pueblos de color, de las

El momento de redactarse estas líneas — jueves 8 en la mañana— un espíritu funéreo recorrió los corrillos políticos de Washington, D.C. Nadie duda ya de la profundidad de una crisis que, como sostuvimos en artículos anteriores, es mucho más que la catástrofe de un hombre —Richard Milhouse Nixon—, o que el descubrimiento de ciertas irregularidades en torno al complejo Watergate.

El 37º Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, aparentemente está a punto de convertirse en el primero forzado a renunciar a una investigación que la mitología norteamericana elevó a rangos imperiales. Si en los géneros napoleónicos cada soldado llevaba el bastón de mariscal en la mochila, en los hogares norteamericanos cada cuna (al menos cada cuna blanca, anglosajona y protestante) contiene un eventual Presidente de la República. Un país nacido del rechazo al oscurantismo feudal y a la intolerancia europea, surgido de una concepción de libertadismo — todos los hombres nacem iguales y todos tienen el mismo derecho a la persecución de la felicidad—, acabó siendo un vivero de mitologías entrecruzadas y superpuestas. Por encima de los héroes del liberalismo — todos los hombres nacem iguales y todos tienen el mismo derecho a la persecución de la felicidad—, acabó siendo un vivero de mitologías entrecruzadas y superpuestas.

A propósito de Manyute

Quiera a primera vista este detallado parecer muy pequeño, sin importancia. Pero aspectos así están en contradicción con los textos de otras páginas, del diario donde "Manyute" aparece y desvirtúan lo que en ellas se pueda decir al respecto, porque impactan más que páginas y páginas que se pudieran llenar, teorizar, sobre la restauración de la mujer.

Hago pues, desde su diario, un llamado de atención en este sentido. Porque con las historias también se apoya o entorpece el proceso de cambios.

May atentamente
Anna Emady
L.E. 5207783

Carta abierta

A propósito de Manyute

Quiera a primera vista este detallado parecer muy pequeño, sin importancia. Pero aspectos así están en contradicción con los textos de otras páginas, del diario donde "Manyute" aparece y desvirtúan lo que en ellas se pueda decir al respecto, porque impactan más que páginas y páginas que se pudieran llenar, teorizar, sobre la restauración de la mujer.

Hago pues, desde su diario, un llamado de atención en este sentido. Porque con las historias también se apoya o entorpece el proceso de cambios.

May atentamente
Anna Emady
L.E. 5207783

El momento de redactarse estas líneas — jueves 8 en la mañana— un espíritu funéreo recorrió los corrillos políticos de Washington, D.C. Nadie duda ya de la profundidad de una crisis que, como sostuvimos en artículos anteriores, es mucho más que la catástrofe de un hombre —Richard Milhouse Nixon—, o que el descubrimiento de ciertas irregularidades en torno al complejo Watergate.